

## Lectura del primer capítulo: BARCELONA BLUES

### La chica de la maleta

1

A partir de cierta edad, la vida de un hombre solo adquiere ritmo de blues. Se van repitiendo las mismas escenas, los tres acordes que conforman una rutina, y lo peor es que es difícil cambiar de canción. Uno se acostumbra a vivir de cualquier manera y va tarareando su existencia con la esperanza de salirse del blues. Y se sale, vaya si se sale: un día el tocadiscos deja de girar y, «cloc», vas a la tumba.

2

Ya hace tiempo que estoy en fase de inventario. Creo que era Kavafis quien decía que para construir una casa nueva hay que derribar la vieja. El problema, en mi caso, es que a mis cincuenta años he dinamitado el viejo hogar sin tener ni idea de lo que quiero construir en su sitio.

Las cosas como sean: tengo una hija adorable que trae de cabeza a los mequetrefes de su instituto. No es exactamente guapa –por algo soy yo su padre–, pero sabe hablar y de tácticas de seducción controla mucho más que yo. Vive con mi exmujer hace más de seis años y nos vemos de uvas a peras. Cuando me dice que soy un viejo rockero de la vida, yo le pregunto: «¿Y qué tienes contra los viejos rockeros?».

Pero volvamos al inventario. Veamos que tenemos: cincuenta años mal llevados, mi empleo de editor, un apartamento vacío de mi propiedad –el apartamento y el vacío–, algún conocido, soledad endémica. Más allá de estas míseras posesiones, no nos engañemos, sólo quedan preguntas.